

Unidad 17

- Arte Bizantino

17.1 Arte y sociedad

17.2 Características artísticas

Arte bizantino

1). Arte y sociedad. El imperio romano de Oriente apareció en la historia cuando en el año 395 d. de J.C., el emperador Teodosio dividió su reino entre sus hijos Arcadio y Honorio. El Occidente sucumbió ante los bárbaros en el siglo v, pero la parte oriental habría de permanecer hasta el siglo xv. A partir del siglo xix comenzó a llamársele "bizantino" por el nombre de su capital. Bizancio pudo permanecer como imperio debido a varias causas; así, su superioridad cultural respecto a los pueblos vecinos, la diplomacia que había aliado a los enemigos en vez de combatirlos, el soborno para comprar a los jefes adversos y por último la guerra. Bizancio había sido fundada por los griegos a orillas del Bósforo en el siglo vii a. de J.C. Cuando en el siglo iv d. de J.C. Constantino la convierte en la Nueva Roma, toma un papel en la historia que la hace una metrópoli de importancia sin igual.

El objeto constantiniano debió estar basado en su posición estratégica, pues de esta manera los pueblos del Eufrates y del Danubio podían estar vigilados. Por otra parte, la nobleza senatorial romana seguía apegada al paganismo y sobre la Nueva Roma podría levantarse la fe del cristianismo. También hubo causas económicas pues Bizancio era el principal puerto donde rutas marítimas y terrestres llegaban en gran afluencia.

En el aspecto social y político, desde la época de Constantino tomó directrices propias que luego se consolidaron a partir de Justiniano.

El emperador, al estilo oriental, era casi divinizado y un verdadero déspota. La buro-

cracia era centralista y la corte numerosa, complicada y de gran lujo. Los súbditos, al respetar a esta corte, se dividían por sí mismos en clases sociales, por ello se puede afirmar que la sociedad bizantina estuvo organizada según la composición piramidal, en cuya cúspide estaba el basileus o emperador.

La Iglesia y el Estado estuvieron íntimamente unidos e incluso, en épocas difíciles como la justiniana, el emperador procuró fusionar a heréticos y ortodoxos; la teología formó parte de la vida del imperio, pero a veces aquélla se tuvo que someter a la doctrina imperial.

En el arte de Bizancio como en el arte paleocristiano, la finalidad fue eminentemente religiosa, pero con orientaciones estilísticas diferentes.

En Bizancio el arte estuvo bajo la protección imperial, pero al ser dedicado a Dios, se buscaron los mejores artistas procurando el más alto nivel. En este arte se observan dos ideas principales: la autoridad y el misticismo. El principio de autoridad fue la base de la separación entre la Iglesia de Oriente y Occidente que el papa San Gregorio defendió enérgicamente.

Este autoritarismo emanaba de un hecho histórico, pues la fuerza de la Iglesia descendía directamente de la época de Constantino y se había reafirmado bajo el reinado de Teodosio.

Con el problema bárbaro la autoridad en lo civil quedó relegada a un campo espiritual, pero en Oriente y desde Justiniano el autoritarismo cobró fuerza sin igual. Dicho emperador reclamaba para sí, no sólo la auto-

ridad política, sino la religiosa, por su carácter semidivino, ya que en su idea de herencia del antiguo Imperio Romano pretendió, bajo formas cristianas, tomar aquella fuerza política que había estado basada en la Roma pagana en el culto del emperador.

Ante este cerramiento y tradicionalismo de ideas, el arte pudo evadir todo aquello que coartara su expresión de libertad, aunque tuvo que soportar la tutela imperial; por ello, en el arte bizantino se experimentaron ideas y formas nuevas que habían tenido mínimos antecedentes clásicos, pero no por ello se libró la arquitectura de estar sometida a la jerarquía y así sus edificios estarán limitados, según el orden, a ocupar en la Iglesia; aristócratas, clérigos, mujeres, hombres y pueblo soportarán, aun dentro del templo de Dios, la clase social a la que pertenecen.

El misticismo de este arte deriva de la importancia que se dio a la simbología y de donde derivará la complicada iconografía e iconología de las artes románicas y góticas, como consecuencia de una teología y de una dogmática cerrada; lo invisible tuvo en Bizancio una mayor importancia que lo visible. El griego y el romano analizan al mundo desde el exterior; en cambio, el cristiano bizantino, pese a ser el heredero más directo de la cultura clásica, lo analiza desde el interior y en forma eminentemente subjetiva, de aquí que sólo el simbolismo fuera capaz de ver lo no objetivo y menos visible.

La influencia oriental fue palpable en las costumbres bizantinas; especialmente desde el contacto con el musulmán la carne será una obsesión y contra ella se luchará moral

y espiritualmente, de aquí que los artistas consideraran que el alma sola puede ser bella y por ello la corporeidad clásica será negada, apareciendo así la incorporeidad abstracta; de esta forma se pretendía liberar el espíritu de la lacra corpórea.

2). Características artísticas. En el arte de Bizancio pueden apreciarse varias influencias: el arte romano, el helenismo griego y la Persia Sasánida. En la arquitectura se distinguen varias características:

Primero, la planta de cruz griega o cuadrada.

Segundo, las bóvedas de cañón y de arista.

Tercero, las cúpulas sobre pechinas, es decir, centran una cúpula sobre un plano cuadrado apoyándose éste sobre cuatro triángulos de base curvilínea. Este sistema técnico no es invento bizantino, aunque sean sus arquitectos los que lo llevan a su máxima expresión. En Roma hubo algunos antecedentes de la cúpula sobre pechina como el templo de Minerva Médica. (Figs. 17-1 y 17-2.)

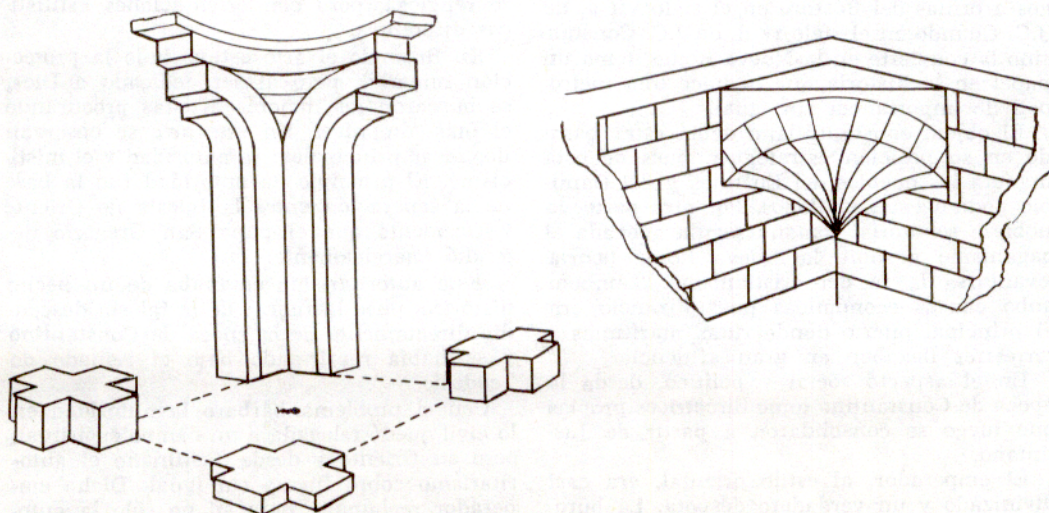
Cuarto, se usaron arcadas de medio punto sobre columnas. (Fig. 17-3.)

Quinto, los capiteles tendrán ornamentación zoomorfa o vegetal, pero el ábaco será casi otro capitel y tomará el nombre de cimacio. (Fig. 17-4.)

En la arquitectura oriental de Bizancio será empleada también la planta circular, así como la octogonal; en este caso la cúpula no se apoyará sobre las pechinas, sino sobre el mismo octágono.

En ciertas ocasiones se emplean en las plantas de la cruz griega varias cúpulas que

Fig. 17-1



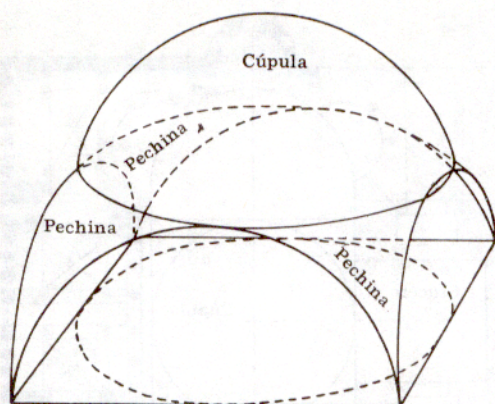


Fig. 17-2

suelen estar dispuestas en cruz correspondiendo cada una a un brazo y siendo la central la de mayor tamaño.

El arte bizantino tuvo un gran campo artístico de extensión geográfica; así, el Imperio asiático cristiano, con Grecia e Italia y los Balkanes juntamente con la Rusia cristiana.

En la escultura el arte bizantino no tuvo gran desarrollo; la Iglesia combatió estas formas plásticas por el peligro oriental de la idolatría; pero si la figura de bulto redondo es escasa, en cambio el relieve especialmente sobre marfil fue abundante y de gran belleza.

La pintura más usada fue la de técnica del fresco así como el mosaico, que si en Roma había servido en esencia para la decoración del piso, en cambio en Bizancio ocupó gran parte del muro. Las figuras, tanto pictóricas como las del mosaico tienden a ser inexpresivas y alargadas. Los temas se repiten con frecuencia, al igual que los gestos y las actitudes e incluso todo estará marcado por un canon, prueba de ello *El manual de la pintura* del monje Denys.

La ornamentación será de gran riqueza como las hojas de acanto o de vid que tienden a la estría; la estrella, la trenza, la elipse, la palmeta, son también elementos decorativos.

Bizancio sobresalió de igual manera en el arte de la orfebrería, aunque goza de gran barroquismo por la abundancia de esmaltes y piedras preciosas.

En cuanto a la tapicería y el bordado, heredó de la Persia Sasánida gran maestría, pero al igual que en la joyería fue muy recargado.

Dentro de su importancia, el arte bizantino será en gran parte, junto con el arte de Siria, la influencia más notable de las artes islámicas.

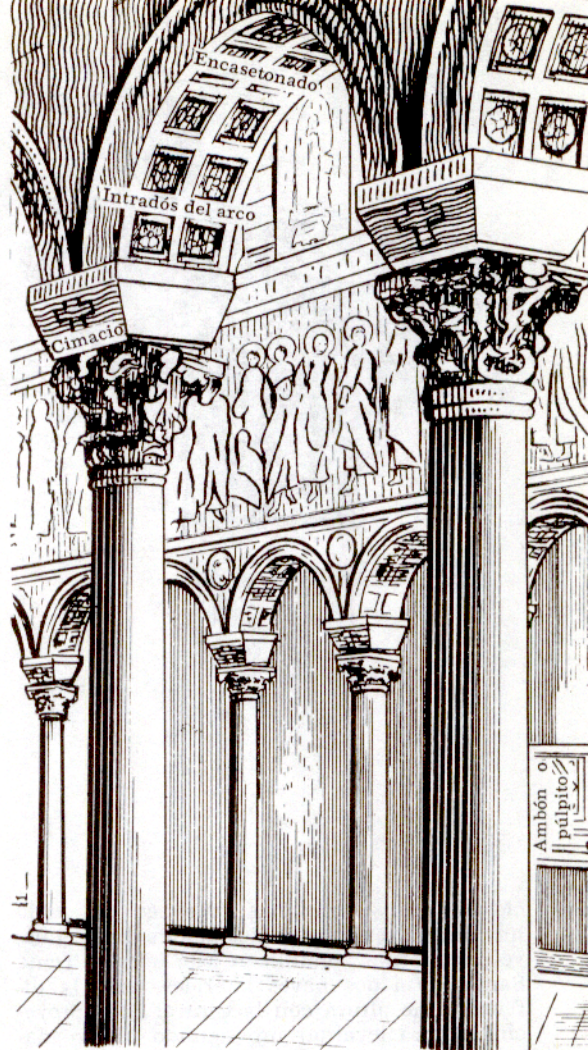


Fig. 17-3

3). Arquitectura bizantina. En el arte de Bizancio y en cuanto a la arquitectura, deben distinguirse varios periodos: el primero corresponde al siglo VI d. de J.C. y el reinado del emperador Justiniano; su obra cumbre es Santa Sofía, de Constantinopla, que aunque se había iniciado en la época de Constantino, la concepción actual es eminentemente justiniana. (Fig. 17-5.)

Fue construida entre los años 532 a 537 d. de J.C.; sus arquitectos fueron Isidoro de Mileto y Artemio de Tralles; es de planta cuadrada, con gran cúpula central y ésta mide 31 m de diámetro y 55 de altura. Tiene un gran anillo de ventanas y está apoyada en cuatro pechinas, las cuales a su vez se posan sobre cuatro pilares, que al estar en el exterior del edificio parece como si la cúpula se sostuviera en el aire.

En la parte exterior se extiende un gran atrio, donde se conservan algunas columnas

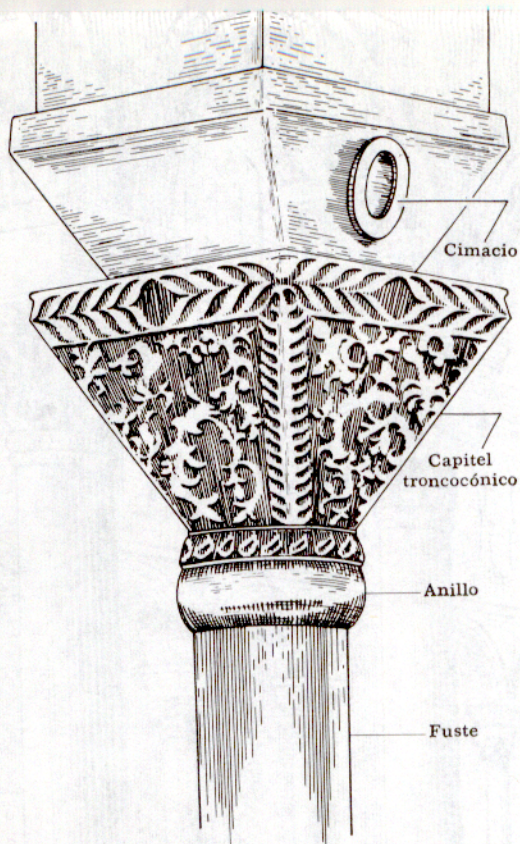


Fig. 17-4

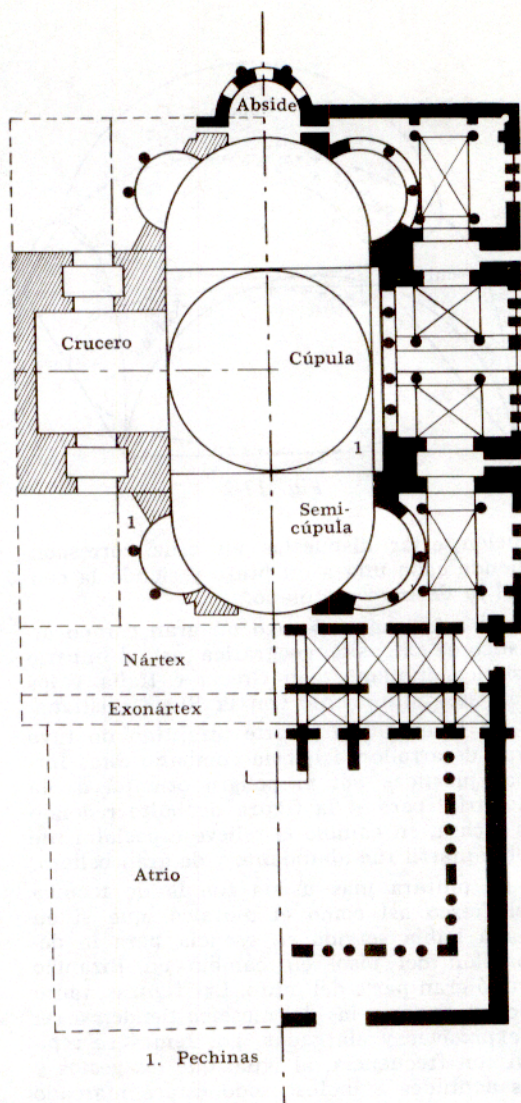
clásicas constantinianas; después del atrio hay dos nártex o vestíbulos que mediante nueve puertas nos comunican a la iglesia. Tiene Santa Sofía dos naves laterales, pero la diferencia de altura con la central fue aprovechada para levantar un segundo piso o matronio (gineceo).

La cúpula ya mencionada tuvo que ser reconstruida en el año 558 d. de J.C., y al ser nuevamente levantada se emplearon trozos de ánfora porosas para que su peso fuera menor.

Cúpula de tal grandiosidad sólo tiene su antecedente en el panteón de Agripa (Roma).

De la misma época de Santa Sofía tenemos en Constantinopla la iglesia de San Sergio y Baco, de planta octagonal con cúpula gallonada. Santa Irene es también de planta rectangular, tiene matronio y dos cúpulas en el mismo eje. Como modelo de planta de cruz griega de 5 cúpulas fue la iglesia de los Santos Apóstoles, destruida a raíz de la conquista turca.

En Italia y en Ravena, que era capital del exarcado, se hicieron en la época de Justiniano otras iglesias como la de San Vital, comenzada en 526 y consagrada en 546; tiene planta octagonal y su exterior es de gran sencillez por el material del ladrillo sobre 8 pilares enlazados por arquerías que dibujan



Planta de Santa Sofía de Constantinopla.

Fig. 17-5

en plantas en semicírculo; se apoya la cúpula sobre pechinas.

Otros edificios importantes de Ravena pero de plantas basilicales, son San Apolinar *in classe*, y San Apolinar el Nuevo.

El segundo periodo del arte bizantino se inicia después de la lucha iconoclasta, en el siglo IX y abarca hasta el siglo XII.

Se emplean modalidades nuevas como el establecer el tambor en forma general, para darle a la cúpula una mayor ligereza. Este periodo está representado en Constantinopla, Salónica, Grecia e Italia.

Así, en la iglesia de Agia-Theotocos la cruz griega persiste; la cúpula está en el crucero y el pórtico tendrá también varias cúpulas, pero el edificio más importante, por su decoración, será el de Kariye-Cami o San Salvador de Cora.

En Grecia el monasterio de Dafne, cerca de Atenas, presenta la planta basilical con cúpula sobre trompas.

Venecia representa, con la basílica de San Marcos, el monumento más interesante de la Italia en la Alta Edad Media, aunque el actual San Marcos pertenece, por una segunda reconstrucción, a 1063; fue proyectada según los trazos empleados en la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla (Fig. 17-6), aunque en su parte norte se añadieron cinco cúpulas.

También pertenecen a este segundo periodo las iglesias de Yugoslavia y Santa Sofía de Kiev en Rusia. En el tercer periodo (siglos xiv-xv), la arquitectura vuelve a inspirarse en la primera etapa. En Salónica se levanta la iglesia de los Santos Apóstoles y en Novgorod los edificios toman ya influencias orientales como son las cúpulas bulbosas, o sea que este periodo está influido por los regionalismos locales.

4). Escultura. La importancia de la escultura bizantina radica, como anotamos anteriormente, en la iconografía y su influencia occidental. Antes de la lucha iconoclasta, sabemos por los escritores que hubo escultura de bulto redondo en el Imperio, y de gran belleza, pero después de esta cruenta guerra sólo podemos hablar de escultura de relieve realizada en marfil y que son los dípticos y trípticos, que si bien al principio tuvieron un fin cívico-político, posteriormente fue religioso.

De la primera época justiniana la obra cumbre es la *Cátedra de Maximiano*, hoy en

Pintura del Paraclesion de San Salvador de Cora (Constantinopla)



Interior de la basílica de Santa Sofía, en Constantinopla

Mosaico que representa el empadronamiento de María y José ante el gobernador Cirinio (San Salvador de Cora, Constantinopla)





Santa Sofía de Kiev, siglo XI (Rusia)

la ciudad de Ravena; el fin de esta cátedra es eminentemente instructivo, teológico y donde la figura humana se alarga y se estiliza perdiendo todo sentido de corporeidad.

Después del siglo IX la iconografía en el relieve se hace más abundante; los temas cristológicos y mariológicos recorren la vida, pasión y muerte de Cristo, pero el tema fundamental será la *Deesis*, o sea, el Padre Eterno o Cristo acompañado de la Virgen y San Juan, también el emperador y la emperatriz junto a Jesús recibiendo de El la coronación imperial.

Pintura bizantina de la iglesia de Kaisariano, siglo XVI (Monte Himeto, Atenas)

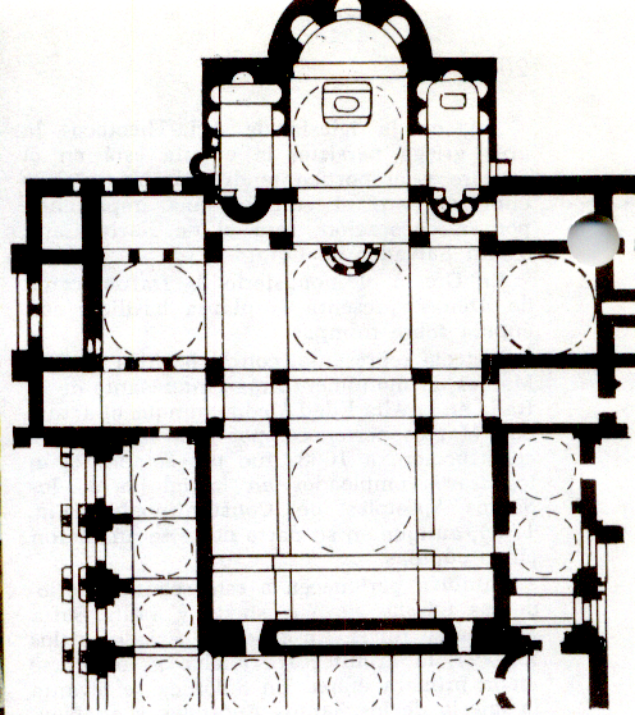


Fig. 17-6

5). El mosaico. Al ser el arte bizantino en su arquitectura pobre, por los materiales empleados, se necesitó una abundante y profusa decoración, por esto el mosaico fue un perfecto aliado, por la gran policromía que encierra.

Los mejores mosaicos pertenecen al primero y segundo periodos. En la etapa inicial las figuras serán tridimensionales, con perfecto relieve y corporeidad, así los de San Vital de Ravena, que tendrán un doble sentido, el religioso y el político. En el ábside de San Vital se encuentran los mosaicos que representan a Justiniano acompañado del alto clero, como el obispo Máximo, y de sus generales, como Belisario y Narsés; frente a este mosaico está el de *Teodora con sus damas*, entre ellas la célebre Antonia.

De gran calidad son también los de *San Apolinar in Classe*, en cuyo ábside se encuentran el mosaico del Santo Obispo, que apacienta al rebaño místico.

En San Apolinar el Nuevo y a ambos lados de la nave central, un magnífico desfile de vírgenes y mártires llegan hasta el trono sagrado.

La mayoría de los mosaicos de Santa Sofía fueron rehechos en el siglo X, hoy día están siendo sacados a la luz, pues cuando el turco convirtió a la basilica en mezquita, fueron cubiertos con yeso.



*Miniaturas del menologio de Basilio II, siglo x
(Biblioteca Vaticana)*

6). **La pintura.** En la pintura de este arte podemos distinguir dos aspectos: la pintura mural y la de la miniatura. En cuanto a la primera son escasos los ejemplos anteriores al siglo XIII. Hubo varias escuelas como la de Macedonia que dejó magníficos ejemplares en Servia y Rusia; su composición es a base de largos frisos donde los personajes realistas y dramáticos narran las historias bíblicas. La mayoría de las obras pictóricas son anónimas, pero conservamos algunos nombres como un pintor de la escuela de Salónica llamado Manuel Pauselinos.

Posteriormente la escuela de Creta tuvo gran prestigio por sus famosos iconos que derivaban de la tradición de este arte realizado en el monasterio de Santa Catalina de Alejandría (Monte Sinaí).

La escuela cretense se extendió hacia Rusia donde el arte del icono alcanzó gran prestigio con el artista Andres Roublev.

Durante el periodo de los paleólogos y por la influencia italianizante, la pintura adquiere tonos mayestáticos; los materiales serán más lujosos, el movimiento y lo melodramático abundará, pero también lo humano se impone sobre lo inexpresivo.

En cuanto al arte de la miniatura, Bizancio alcanzó desde sus inicios perfectas obras que influirán sobre la miniatura medieval.

El origen de la miniatura habría que buscarlo en el mundo clásico helenístico y en especial en la escuela de amanuenses de Alejandría.

En el museo Vaticano y de la época aureojustiniana, conservamos la *Historia de Josué*, y en Viena el famoso *Génesis*; en estos dos libros el paisaje cobra tanta importancia como la propia narración. Existe otra escuela, como la de Siria, donde lo vital son los personajes y los fondos serán dorados. Así, en Florencia se encuentra el *Evangelia-*

rio Rossano, realizado en un convento de Mesopotamia en el siglo VI por un monje llamado Rabala.

Las homilias del Monje Jacobo (Biblioteca Vaticana)

